



RELACION EXTENSA DE LA MAGNIFICA
Entrada, que hicieron nuestros muy amados Monar-
cas Don Carlos Tercero, y Doña Maria Amalia de
Saxonia en esta Imperial Corte de Madrid el dia 13.
de Julio de este año de 1760. acompañados de toda
la Real Familia: Se refiere la magnificencia de Car-
rozas, Cavallos, Tren, y Acompañamiento; los Ar-
cos, Adorno de Calles, Iluminacion de la Plaza Ma-
yor, Artificiales Fuegos, y demás executado
en este dia.

DEsde la Corte mas noble
 de quantas esse Planeta,
 Padre de todas las luces,
 por quien la Luna, y Estrellas
 rayos gyran, resplandecen
 con soberana belleza,
 mira con mas favorable
 aspecto, y benevolencia:
 De esta Madrid de la España,
 y aunque de toda la tierra
 diga, que es la mas illustre,
 mas populosa, mas bella,
 no ferà ponderacion
 à vista de su excelencia:
 De esta Corte de el mas hàbil
 Principe, que claro encierra
 en solo Carlos Tercero
 quantas relevantes prendas
 han tenido los Monarcas
 de mas nombre en paz, y en guerras:
 De Madrid, en fin, Amigos,

donde he logrado las Fiestas,
 que Vecinos tan illustres
 dedican à la Suprema
 Magestad de el Soberano
 por su magnifica Regia
 Exaltacion à el mas grande
 Imperio de quantas Testas
 coronadas mandan, rigen
 con absoluta potencia:
 Os escribo este Romance,
 en que mi afecto quisiera,
 como ofreci à la partida,
 algo decir; pero necia
 mi fantasia en serviros,
 aunque inhàbil atropella
 por dos mil inconvenientes,
 que me apartan de la empresa:
 El primero, y principal
 es, Señores, mi rudeza,
 y ninguna habilidad
 en semejantes materias;

mas con todo, como he dicho,
 solo el afecto me lleva
 à emprender temeridades,
 tal qual confidero esta.
 Despues de poner las Calles,
 que llaman de la Carrera,
 adornadas con primores
 de Arcos Triunfales, que elevan
 su cumbre hasta igualarse
 à el Iris, que en las tormentas
 por señal de paz nos dà
 la Bondad de Dios eterna,
 adornados de pinturas,
 que à lo vivo representan,
 yà los Triunfos de el Monarca,
 yà otros Tymbres de la excelsa
 Casa illustre de Borbòn,
 madre de tantas Diademas.
 Las columnas imitando
 el marmol de mas belleza,
 adornaban con primor
 la màquina, que sustentan.
 Luego Estatuas diferentes
 los atributos nos muestran
 de las Virtudes Morales,
 perfeccionando la idea.
 Las casas que se miraban
 por la una, y otra cera,
 yà con fingidos jardines,
 yà con Pinturas diversas,
 Tapices, y Colgaduras,
 formaban tanta belleza
 con tanta diversidad
 de diamantes, ricas perlas,
 oro, plata, cornucopias,
 espejos, pinturas, telas,
 yà de los Reyes Retratos,
 de los Infantes, y de las

Serenissimas Infantàs,
 con tal primor, que à la idea
 parecia :: què dirè :::
 con la propiedad mas cierta?
 Una Calle toda gloria,
 un Paraíso en la tierra.
 Por este abreviado Cielo,
 que para que en todo fuera
 semejante à el Celestial,
 que el Sol tiene allà en su Esfera,
 el Gran Ladrón de Guevara,
 sabiendo, que la Suprema
 Magestad de nuestros Reyes,
 Sol, y Luna en la mas bella
 Carroza, que hà visto el Orbe,
 havian de entrar por esta
 Calle, ò Cielo, que es mas propio,
 robò con arte, y destreza
 de el mismo Zodiaco todos
 los Signos, que le hermosean;
 y puestos en orden todos,
 haciendo Cielo de aquella
 Casa solar, en que vive
 lo illustre de su Grandeza,
 pensil bello su fachada,
 siendo de Signos, y Estrellas.
 celeste Epitome breve
 de Astros brillantes Planetas.
 No quiero decir yà mas
 de el adorno, que aunque quiera
 pintar lo rico, y hermoso,
 no es posible que yo pueda,
 aunque à Virgilio, y Homero
 excediera en la eloquencia.
 Solo de la Plateria
 cargàran muchas Galeras
 de oro, de rica plata,
 de diamantes, de cadenas

de los más finos metales ;
 de orientales ricas perlas ,
 de estatuas de gran primor ,
 jarras , crecidas vandejas ,
 que solo la admiracion
 de quien las mirò pudiera
 dár precio à tan gran tesoro ,
 ponderar tantas riquezas.
 Voy à buscar el Oriente
 del Sol , que yà la hora llega
 de salir , para ilustrar
 con su vista la Carrera.
 De esse Alcazar , de el Retiro ,
 veo , que la Aurora bella ,
 si madre de el mismo Sol ,
 tres veces la miro Reyna ,
 sale con tal rosciler ,
 tan alegre , tan risueña ,
 que el júbilo , que en el centro
 de su gran Deidad obtenta ,
 manifiesta con la risa ,
 viendo , que el Pueblo con tierna
 amante fè , que la tiene ,
 que viva tanto vocèa ,
 que solo un amor sin tassa
 con tales voces se muestra.
 En una hermosa Carroza ,
 tanto como rica , honesta ,
 salia la Reyna Madre
 con el trèn , que manifiesta
 lo grande de sus talentos ,
 lo sumo de su prudencia :
 Con toda su Comitiva
 fuè siguiendo hasta la mesma
 entrada de la gran Calle
 de Alcalà , donde se obtenta
 (en un Arco prodigioso)
 de Madrid la mas atenta

atencion à su Señor ,
 donde humillada le entrega
 las llaves , què gratitud !
 costumbre , que se conserva
 hace dilatados años ,
 y pienso serà eterna.
 Allí , en fin , esta Señora ,
 con el adorno , y grandeza
 de tan grande Soberana ,
 balcon dispuso , que sea
 trono para poder ver
 la ceremonia de entrega ,
 que hace la Villa de llaves
 à la Magestad excelsa
 de nuestro amado Monarca
 Carlos Tercero , que sea
 su vida tan dilatada ,
 que en otro siglo se vea
 regir , y estampar su nombre
 en los Sellos , y Monedas.
 Apenas la Sacra Aurora
 en su retrete se alverga ,
 quando de su oriente sale
 el Sol , y la Luna llena ,
 tanto de luces , y rayos ,
 que solo se diferencian
 en los lugares que ocupan
 de la diestra , ò la siniestra.
 La Carroza en que caminan ,
 no sè con què nombre pueda
 dár à entender su hermosura ,
 adorno , costo , y grandeza.
 Es una fulgente nube ,
 con tan buen arte dispuesta ,
 que azul celeste es el fondo
 de plata bruñida , y tersa.
 Los dibujos , y remates ,
 con flecos de esta materia ,

A 2 tall

tan lucidos, y brillantes,
que à quien los mira de cerca,
parecen rayos del Sol,
ò de la Luna, que encierra.
Por remate una Corona
tan preciosamente puesta
sobre quatro paranymphos,
que si la vista recrean,
su hermosura, y artificio,
si no encantan, embelesan.
Màquina tan soberana
ocho Ipogriphos manejan,
tan locos, por las Deydades,
que en globo celeste llevan,
que ni los que à Factonte
despeñaron con sobervia,
ni aquellos, que al gran Neptune
triunfante en su Carro llevan,
competian en lo hermoso,
ni en la arrogante entereza,
con que, si no caminaban,
danzaban sì con destreza.
Era su aderezo azul,
de tramas ricas de Persia,
con evillages de plata,
que brillaban como estrellas.
Admiraban los penachos,
tan bellos sobre manera,
que era un Afro cada uno,
puesto sobre sus cabezas.
Delante de tanto affombro,
iba toda la Grandeza
en Carrozas, tan doradas,
que el metal, que Arabia engendra,
se viò en sus ricos dibujos,
con la mayor opulencia:
enterciopelo aforradas,
y sirviendo de cenefas,

flecos de oro transparentes,
iban todas tan compuestas,
que no hallò comparacion;
y asì à el silencio se queda.
Los arrèos, y Caballos,
no dirè mas, que pudieran
servir à el mas Poderoso,
quando su grandeza obstanta.
El Real Cuerpo de Guardias
llevaba la delantera,
con sus Essentos, y Gefes,
en Cavallos, que pudiera
decir con verdad, que el Ayre
engendrò su ligereza;
todos mozes tan gallardos,
y en el montar tan bien puesta
su persona, que admiraba
el garbo, y la gentileza.
Iban los Alabarderos,
formados con la mas recta
disciplina militar,
marchando con ligereza
à el compàs de el mas sonòro,
acorde sòn de trompetas,
abueses, y tymbales,
que alegraban de manera,
que entre los vivos del Pueblo,
y musica, competencia
se elevaban los sentidos,
tanto en alegria inmensa,
que entre Reyes, y Vassallos,
de gozo làgrimas tiernas,
se publicaba el amor
en mutua correspondencia.
Siguiendo el Carro del Sol,
veo vienen dos Estrellas
de la mayor magnitud;
dorada toda por fuera

la Nube , ò rica Carroza ,
 que alv ergaba à sus Altezas .
 El Lucero , hijo del Alva
 venia á la mano diestra ,
 à la siniestra su hermano ,
 siendo tanta su belleça ,
 que apenas se distinguia
 en los dos la preferencia .
 Inmediata à esta Carroza
 dos Estrellas mas pequeñas
 caminan , hijos de el Sol ,
 y la Luna , cosa bella !
 en el tamaño no iguales ;
 pero en las luces pudiera
 decir , que si no excedian ,
 hermanos en todo eran .
 En las Carrozas , y trèn
 la igualdad veo tan cierta ,
 que claro manifestaba
 ser todo una cosa mesma .
 No bien havian passado ,
 quando de Venus la Estrellã ,
 dividida en dos mitades ,
 à la vista representa
 dos Estrellas , que son una ;
 una , que son dos Estrellas .
 Las Infantas de Castilla :
 adonde voy ? quien pudiera
 hallar frases con que algo
 decir de sus muchas prendas !
 Què podrá engendrar el Sol ,
 y la Luna , que no sea
 en todo su semejante .
 de perfeccion , y excelencia ?
 En lo blanco de sus rostros
 solo la Luna pudiera
 tener parte como madre ;
 y la dorada madeja .

de sus hermosos cabellos
 el Sol producir pudiera :
 de lo demás què dirè ?
 nada , por mas que yo quiera ;
 pues todas quantas beldades
 ha celebrado la Grecia ,
 quantas virtudes morales ;
 como en su centro pudiera
 assegurar , las Infantas
 tienen , en todo perfectas .
 La Carroza que llevaban
 tan caras amadas prendas ,
 era un dorado globo
 de tan lucida materia ,
 que brillaba con reflexos ,
 à vista de las Estrellas .
 Apenas estos hermosos
 Parainfos de la Tierra
 passaron con magestad ;
 propria de su Sangre Règia ;
 quando se apareció à el Sol
 tan semejante una bella
 Deidad , que à no haver passado
 y ser las luces diversas
 de la Carroza Real ;
 en que venia su Alteza ;
 le tuvieran por el Rey
 con la mayor evidencia ;
 y mas quando todo el Pueblo
 con las expresiones mesmas
 de el viva le proclamaba :
 mas què mucho tal fineza !
 quando sus prendas merecen
 alabanzas sempiternas !
 Quien es hermano del Sol ;
 no es mucho se le parezca .
 No solo en lo corporal ;
 sino que en las Reales prendas ,
 en

en lo Catholico, y Pío
 tan iguales, que pudieran
 ser los dos exemplo santo
 de la Regla mas estrecha.
 Este, pues, Principe Inviecto,
 cerraba con su Grandeza
 toda la Casa Real, que
 triunfando en Madrid entra.
 Vamos siguiendo el discurso,
 que yá nuestros Reyes llegan
 con su aparato triunfal
 à el Arco Mayor, que espera
 la Inviecta Noble Madrid
 con las llaves: aqui es fuerza
 hacer una digresion,
 que lo pide la materia.
 Apenas sus Magestades,
 Sol, y Luna de esta Esfera,
 se encararon con la Aurora,
 digna Madre de sus Règias
 Soberanas Magestades,
 quando con suma terneza,
 que causaba admiracion
 la expresion, y competencia:
 La Madre con besa manos,
 los Reyes con reverencias,
 con aclamacion el Pueblo,
 los tymbales, y trompetas
 con suaves melodias,
 tan acordes; de manera,
 que solo el llanto de todos,
 en ver acciones tan tiernas,
 manifestó gozo tanto,
 que como el alma se atega
 en tanto gusto, y placèr,
 fuerza es à los ojos venga.
 Yá despues de sossegadas
 la aclamacion, y ternezas,

passada la cerimonia
 de las llaves, la Grandeza
 en sus vistosas Carrozas,
 fuè siguiendo hasta la Iglesia,
 Titulo Santa Maria,
 Señora de la Almudena:
 A los Grandes presidian
 en una Carroza excelsa,
 que como inmediata à el Sol,
 lucia sin competencia,
 el Señor Medina-Coeli,
 de la Casa de los Zerdas,
 la mas cèlebre en España,
 Tronco ilustre, à la testera
 iba, como le tocaba
 por su emplèo: à la siniestra
 el inviecto Duque de Alva,
 cuyos talentos, y prendas,
 lo grande de sus Mayores
 con mas realces aumenta:
 ambos de la Casa Real
 los Gefes que la gobiernan.
 Tanto esclarecido Principe,
 de que España su Grandeza
 compone, iba delante,
 que ocupaba la Carrera,
 siendo Astros luminosos,
 que el curso del Sol gobiernan.
 Las Calles desde el Retiro
 ilustran en dos ileras
 de las Guardias Españolas,
 y Vvalonas, la mas diestra
 Tropa, que tienen los Orbes,
 cuyos Oficiales eran,
 por su garbo, y bizarrìa,
 hijos propios de la Guerra,
 haciendo recto camino,
 segunda Via Lactèa.

Las Ventanas, y Balcones
ocupan con gentileza
las Damas, y Cavalleros,
esperando que vinieran
sus Monarcas tan amados,
para poder su fineza,
con el vivan, vivan, vivan,
dàr à entender la firmeza
de su lealtad: à los Reyes,
y la mas fièl obediencia.
A la hora, que de el Sol
los Caballos, con presteza
en la gran Casa de Tetis,
del Oceano Princesa,
tomaron descanso. yá,
cansados de la Carrera,
que del Oriente al Ocaso
gyran con tanta violencia,
entrò nuestro Sol de España
Carlos Tercero, y la Reyna
en el Templo de Maria,
Madre de Dios, y Princesa:
de quanto Dios ha criado
en los Cielos, y en la Tierra.
Allí à el Criador de todo
dàn gracias, pidiendo sea
servido su Magestad
de conservar la Diadema
de sus dilatados Reynos
en la mas feliz, y quieta
pacífica possessión:
comunicandoles fuerzas,
para que como Catholicos
la Religion verdadera
conserven en sus Estados,
libre de toda epidemia.
Luego con devota Salve
piden à la de Almudena,

Maria llena de gracia,
que los ampàre, y defienda
de todo mal, y que ruegue
à la Trinidad Suprema
mire à esta Monarquìa
con sus ojos de clemencia.
Concluida la Oracion,
las Magestades Terrenas
à las Divinas se humillan
con profunda reverencia.
Salen, toman la Carroza,
y à la Plaza se enderezan;
y con ser de noche yá,
à vista del Sol es fuerza
se vèa como de dia:
tanta Luminaria puesta
estaba por los Balcones
de ricas hachas de cera,
que no hizo falta el Sol;
y fuè tal la competencia
del arte, y lo natural,
que puedò con evidencia
decir, que se ocultò el Sol,
por no apocar su luz bella.
Al entrar en la gran Plaza
se viò à la suma Grandeza
de nuestros invictos Hèros
parar: què mucho! Si era
la Plaza un Cielo abreviado,
todo tan lleno de Estrellas,
que como el dia mas claro,
la vista usaba de aquella
claridad, que Dios le diò,
sin ninguna diferencia.
Aquí fuè la aclamacion
mayor que se viò; pues era
el estrepito del Pueblo,
con que el amor manifiesta,

ran à una , y tan vehemente ;
que pareció que la tierra
se arrebatava à los Cielos ,
ò el Cielo baxaba à ella .

Tres mansiones en la Plaza
hicieron las dos Lumbreras ;
Alma de nuestras Españas ,
en las que el Concurso era ,
si truenos de aclamacion ,
relampagos de finezas .

Dexan el gran Circo , siguen
la iluminacion , que puesta
estaba hasta el Retiro ,
con la mayor excelencia .

En todo iban tan gozofos
de ver la benevolencia
de sus amantes Vassallos ;
que sus Reales presencias
lo daban bien à entender
con las caras tan risueñas .

A la entrada del Palacio
todos los Reynos se muestran
entre vistosas columnas ,
y bien compuestas quartetas ;
de tal suerte iluminado
todo , que decir pudiera ,
que como entraba el Sol ,
de voluntad , ò de fuerza ,
la noche se bolvió dia ,
y se huyeron las tinieblas .
Apenas sus Magestades
de la Carroza se apean ,
quando el fuego artificial

Te començo , de manera ;
que el Ayre , y el Fuego juntos
con tal estruendo guerrear ,
sobre quien ha de vencer
en la celeste palestra ,
que causaba admiracion
tan distintas diferencias ;
yà con el ruidoso estruendo
del bramante , que rebienta
la violencia de la polvora ;
yà las luces , que vaguean
entre tanta culebrina ,
como ocupan la atmosphera ;
causando gusto especial
à la vista : mas yà empieza
un gran Castillo de fuego ,
dispuesto con tal destreza ;
que iluminandose todo ,
luego à disparar comienza
los tiros con proporcion
de una concertada guerra .
Viva Don Carlos Tercero ,
y Doña Maria Amalia ,
de luces resplandecientes
un Letrero representa .
Vivan tan justos Monarcas ;
vivan edades eternas ;
y dando à la Funcion fin ,
que el dia trece celebra ;
para la segunda Parte ,
Amigos , mi afecto queda
empeñado en decir algo
de todas las demàs Fiestas .

F I N .

Con Licencia : En Madrid . Año de 1760 .